

ABALO Y EL PROBLEMA POBLACIONAL

Por: José L. Vázquez Calzada, Ph.D.
Demógrafo

Durante las primeras semanas del mes de febrero (febrero 3 y 17) aparecieron en El Mundo dos artículos firmados por el Sr. Luis José Abalo donde se plantea una solución al problema poblacional de Puerto Rico. El Sr. Abalo la plantea como única, suya y novedosa. No pensaba comentar sobre esos artículos porque el compañero demógrafo Juan A. Sánchez se había encargado de responderle. Sin embargo, varias personas me han preguntado sobre lo que opino de la solución ofrecida por este señor y creo que sería una desconsideración de mi parte el que él no esté enterado de mis comentarios y respuestas. Además, el Sr. Abalo recientemente se autoproclamó un "sabelotodo" al informarnos que él tenía soluciones para casi todos los problemas que aquejan a nuestra sociedad (desempleo, drogas, etc.). Yo le pido excusas a los lectores por mi reacción un tanto fuerte a la postura arrogante de este señor.

En el primer artículo (El Mundo, 3 de febrero) el Sr. Abalo señala que si bien la etiología del problema "tal vez haya sido expuesta en Puerto Rico alguna vez" no se han presentado jamás soluciones (Véase segundo párrafo). No sé quién es Abalo pero lo que implican sus frases de "tal vez" y "alguna vez" es que es un "recién llegado", ya sea en términos físicos o en términos intelectuales. Quien no sepa que este ha sido un tema de amplia y profunda discusión en Puerto Rico tiene que ser alguien "que no estaba aquí".

El asegurar que no sólo aquí sino que "en todas partes" no se han ofrecido soluciones al problema es más increíble aún. Yo no pretendo que todos los individuos estén al tanto de lo que se escribe en relación con un problema pero sí es una obligación para quien pretende dictar pautas y soluciones. Se pueden escribir libros reseñando las diferentes soluciones al problema poblacional propuestas por verdaderos intelectuales y conocedores de la problemática. Estas soluciones van desde las puramente económicas a las puramente demográficas incluyendo sus combinaciones. No es mi propósito el ilustrar al Sr. Abalo.

Si lo que él quiere decir es que las soluciones propuestas no han sido efectivas, que a él no le satisfacen o que no han podido ser implementadas, ese es otro asunto.

La ignorancia del Sr. Abalo es todavía mayor cuando nos indica, con esa gran autoridad intelectual que caracteriza todos sus escritos, que lo que él propone es algo novedoso y único. ¡Qué atrevida es la ignorancia! Yo podría citarle docenas de trabajos, desde la época de Malthus hasta nuestros días, donde se exponen con mayor claridad soluciones del tipo que él sugiere incluyendo la ¿suya? Solamente voy a pedirle al Sr. Abalo que se lea el trabajo del Dr. Kingsley Davis que apareció por primera vez en la revista Science (10 de noviembre de 1967) y que ha sido subsiguientemente incluida en otras (e.g. Studies in Family Planning). Su traducción al

castellano aparece en la revista Demografía y Economía (Vol. III, Núm. 2, 1969). El Dr. Davis no se proclama dueño de esas ideas y hace el debido reconocimiento a los autores que las han expuesto.

En cuanto a las objeciones a la solución de Abalo le recomiendo leer también los comentarios de varios intelectuales que aparecen al final del artículo de Davis en la Revista Demografía y Economía anteriormente citada.

Para las personas que no tuvieron la oportunidad de leer los artículos de Abalo su solución consiste en lo que los demógrafos han llamado "el impuesto de los hijos". Esto es, por cada hijo que se tenga el Estado le retiene un por ciento del ingreso de la familia en forma progresiva (según Abalo el 2% por el primero, el 3% para el segundo, etc.) Esta retención se le devuelve a la familia para la educación de esos hijos o para otros gastos. El Sr. Abalo asegura que en un término de tres o cuatro años la tasa anual de crecimiento poblacional que en la actualidad es de 2 por ciento bajaría a 1/2 por ciento. Es evidente que los conocimientos demográficos que tiene el Sr. Abalo son muy limitados. Ya el compañero Sánchez le indicó que eso equivaldría a que toda pareja decida inmediatamente tener un sólo hijo.

Todo el razonamiento del Sr. Abalo está basado en una premisa totalmente equivocada. El asume que la gente, especialmente los pobres, tienen muchos hijos porque quieren o porque son unos irresponsables. Sin embargo, en todos los estudios recientes se demuestra que la inmensa mayoría de las

familias pobres (al igual que las ricas) desean tener pocos hijos (dos o tres). Los impedimentos para conseguir su número ideal de hijos son tres; los conocimientos sobre cómo lograrlo son escasos e inadecuados, los medios para lograrlo (métodos anticonceptivos) no están accesibles para los pobres desde el punto de vista físico o económico y su bajo nivel de motivación. Lo único que se conseguiría con la solución de Abalo sería castigar la ignorancia y la pobreza. Abalo cree que no es suficiente la condena de ser ignorante y pobre.

Ya que el problema poblacional se ha convertido otra vez en un tema de discusión pública, presentaré en otros artículos, dentro de un futuro cercano, mis puntos de vista sobre la problemática, las posibles soluciones y los obstáculos a estas soluciones.